

Rivalidad y conspiraciones entre Isabel I de Inglaterra y María I de Escocia



**VNiVERSIDAD
D SALAMANCA**

ALUMNO: IGNACIO MEDINA CORRAL

DNI: 12424797J

TRABAJO DE FIN DE GRADO

GRADO EN HISTORIA

TUTOR: FRANCISCO LORENZO LÓPEZ PINAR

EN SALAMANCA, A 7 DE JUNIO DE 2019

AGRADECIMIENTOS

Debo agradecer de manera especial y sincera al profesor D. Francisco Javier Lorenzo Pinar el haber aceptado mi propuesta de trabajo, a la par que su guía y constantes consejos, que han permitido que este proyecto se haya terminado con éxito.

Igualmente, estoy profundamente agradecido al personal de la organización *Viral History* por haberme facilitado el acceso a la entrevista de la profesora Ms. Kate Williams.

ÍNDICE

1. Resumen y palabras clave.....	4
2. Introducción.....	4
• 2.1. Justificación del tema.....	4
• 2.2. Objetivos.....	4
• 2.3. Hipótesis.....	4
• 2.3. Metodología.....	5
• 2.4. Estructura.....	5
3. Estado de la cuestión	5
4. Otros recursos empleados.....	7
4. Rivalidad entre María Estuardo e Isabel Tudor.....	8
• 4.1. Antecedentes y contexto previo.....	8
• 4.2. Relación entre las reinas tras el regreso de María a Escocia.....	9
• 4.3. Años de arresto domiciliario de María en Inglaterra, juicio y muerte.....	13
5. Análisis historiográfico	15
6. Conclusión	20
7. Bibliografía y otros recursos.....	22
8. Anexos	24
• 8.1. Anexo pictórico.....	24
• 8.2. Cuadro genealógico.....	26
• 8.3. Anexo documental.....	28
• 8.4. Entrevista a Kate Williams.....	29

1. Resumen y palabras clave

Resumen:

La rivalidad entre Isabel I de Inglaterra y María I de Escocia constituye una de las realidades más interesantes de la historia anglo-escocesa, que no sólo marcó la vida de ambas reinas, a la vez primas, sino que además llegó al punto de convertirse en uno de los ejes de la política internacional del siglo XVI. Cabezas de las dinastías Tudor y Estuardo, su enfrentamiento cubrió casi todos los campos posibles, desde el dinástico al religioso, terminando con la muerte de una de las contendientes.

Palabras clave:

Isabel Tudor, María Estuardo, Inglaterra, Escocia, siglo XVI, rivalidad dinástica.

2. Introducción

2.1. Justificación del tema

La elección de este tema responde a la curiosidad que me despierta el hecho de que, en un tiempo de soberanos masculinos, dos monarcas femeninas logren alcanzar el poder y regir los destinos de sus dos reinos, en una misma isla, dos primas, una frente a la otra, cuya relación terminó en un desenlace fatal.

2.2. Objetivos

El conflicto entre estas dos gobernantes trasciende lo meramente dinástico, abarcando otros muchos puntos. Este trabajo tiene por intención, aparte de tratar los hechos clave de su enfrentamiento, analizar cómo estos hechos han sido explicados por la historiografía. Su rivalidad constituye una realidad que generó en su tiempo enorme polémica, pero no menos genera hoy en día, con lo que hay que tratar de ver todas las panorámicas posibles.

2.3. Hipótesis

Como ya hemos mencionado, el enfrentamiento entre María de Escocia e Isabel de Inglaterra es un fenómeno de enorme complejidad, con gran número de posibles perspectivas para su estudio y poco consenso en torno al asunto. Trataremos por tanto de responder a dos preguntas: por un lado, ¿en qué consistió el enfrentamiento entre estas dos reinas? Por otro lado, ¿por qué existe tanta divergencia en torno a las explicaciones

sobre este conflicto? ¿Tienen algo que ver con esta divergencia motivos ideológicos, “nacionales” o de algún otro tipo?

2.4. Metodología

El proceso seguido para la investigación se basa fundamentalmente en la revisión bibliográfica; se plantea desde el punto de vista de un estado de la cuestión, a partir de las monografías, artículos etc., que se hayan podido elaborar en torno a este asunto. A modo complementario, se ha acudido a una entrevista realizada a una de las autoras expertas en este asunto, lo que nos da una perspectiva todavía más amplia y directa.

2.5. Estructura

En primer lugar, se comentarán pormenorizadamente los hechos que marcan la rivalidad entre estas dos reinas, partiendo desde los antecedentes de su enemistad, viendo cómo evoluciona durante sus respectivos reinados, hasta los últimos coletazos de su conflicto.

En un segundo gran apartado, la investigación se centrará en presentar cómo se ha estudiado dicha enemistad en la historiografía, tratando de responder a las demás preguntas planteadas en la hipótesis.

Tanto un apartado como el otro se han complementado con algunos anexos.

3. Estado de la cuestión

La compleja relación entre estas dos monarcas y familiares constituye un tema enormemente estudiado por la historiografía inglesa y escocesa. Sobre el contexto general en que se movió dicha relación, escribe Guy Johnson en “The Tudor age”¹, una aportación fundamental para saber en qué momento vivieron estas reinas.

Lo más común es encontrarse con biografías generales, que abarcan la vida de ambas reinas, y más concretamente dedican algunos de sus capítulos a hablar de la lucha entre estas dos ínclitas mujeres. En esa línea de biografías generales sobre ambas reinas, hay algunas altamente recomendables: para el caso de Isabel I, una de las mejores biografías es la de Hilaire Belloc, *Elizabethan Commentary*², un clásico, pero con importantes aportaciones; por otro lado, para María I se puede acudir a gran cantidad de obras, desde

¹ Guy, John. “The Tudor Age”. En Kenneth O. Morgan (ed.), *Oxford History of Britain*. Oxford: Oxford University Press, 1993, pp. 257-326.

² Belloc, Hilaire. *Elizabethan Commentary*. London: Haskell House, 1967.

las más recientes a otras mucho más antiguas: *Mary, Queen of Scots*³, de Stefan Zweig, es otro clásico, así como la obra de Antonia Fraser, *Mary Queen of Scots*⁴. Más recientes son las monografías de John Guy, *My heart is my own: the life of Mary, Queen of Scots*⁵ o la de Roderick Graham, *The life of Mary, Queen of Scots: an accidental tragedy*⁶. Entre estas obras hay varias décadas de diferencia, lo que nos permitirá comentar los grandes cambios que se han ido produciendo en torno a la figura de María Estuardo.

De mucho más interés para la cuestión de la rivalidad entre estas monarcas, aunque mucho menos numerosas, son algunas monografías dedicadas exclusivamente a relatar la turbulenta relación que determinó buena parte de sus vidas: destaca, por un lado, el fruto de las investigaciones de Jane Dunn, *Elizabeth and Mary: cousins, rivals, queens*⁷, que analiza paso a paso la evolución en las relaciones entre Isabel y María, con gran abundancia de textos originales transcritos, hilvanados a lo largo de sus páginas, logrando ofrecer al lector una imagen global e integral de este asunto. La otra obra destacada es la de Kate Williams, *The betrayal of Mary, Queen of Scots*⁸, que, sin aportar en sus hojas tantas fuentes primarias como la anterior, nos muestra otras perspectivas interesantes.

Si se quiere ahondar en determinados aspectos de su relación, contamos con algunas producciones centradas en abordar dicho estudio sólo desde las fuentes, limitándose a hacer un comentario extenso de cada uno de los documentos. Esta es la forma idónea para tratar ciertos puntos, como puede ser el caso del juicio que terminó con el dictamen de la muerte de la reina escocesa en 1587, a través de la obra *The trial of Mary Queen of Scots: A brief history with documents*⁹, de Jayne Elizabeth Lewis, un compendio de todos los documentos que fueron usados durante el juicio de María Estuardo, así como la sentencia firmada por la monarca inglesa y otros muchos apéndices.

A su vez, se han elaborado numerosos artículos o tesis que van desde las más perspectivas más típicas, abordando la cuestión política, como hace el artículo de Paola Zuart¹⁰; a otras

³ Zweig, Stefan. *Mary, Queen of Scots*. London: Hallam Editions, 1950.

⁴ Fraser, Antonia. *Mary Queen of Scots*. New York: Dell, 1971.

⁵ Guy, John. *My heart is my own. The life of Mary, Queen of Scots*. London: Fourth State, 2009.

⁶ Graham, Roderick. *The life of Mary, Queen of Scots: an accidental tragedy*. London: Pegasus Books, 2009.

⁷ Dunn, Jane. *Elizabeth and Mary. Cousins, rivals, queens*. New York: Vintage Books Edition, 2003.

⁸ Williams, Kate. *The betrayal of Mary, Queen of Scots. Elizabeth I and her greatest rival*. London: Pegasus Books, 2018.

⁹ Lewis, Jane Elizabeth. *The trial of Mary Queen of Scots: a brief history with documents*. London: Pallgrave Macmillan, 1998.

¹⁰ Zuart, Paola. "How political decisions affected Mary, Queen of Scots and Elizabeth I's rivalry?". En línea:

mucho más novedosas, adoptando una perspectiva de género, como el de Claire Webb¹¹. De la ya mencionada Kate Williams tenemos otro artículo¹², en el que en pocas líneas capta la esencia del debate que gira en torno a estas reinas, el papel de cada una en su relación y cómo han pasado a la historia.

Asimismo, una tesis de suma utilidad es *Mary, Queen of Scots in popular culture*¹³, de Gabriela Talaková, que ofrece una relación de obras historiográficas y autores que han estudiado la lucha entre ambas monarcas. Por otro lado, Scott Culpepper, en “Long may she reign. Portrayals and interpretations of Mary, Queen of Scots, in popular culture”¹⁴, analiza cómo la figura de María ha sido masivamente utilizada en los últimos años en los medios televisivos, cinematográficos, etc.

Por otro lado, no todo está en formato escrito. El canal televisivo británico *BBC* ha elaborado, con asesoramiento de varios expertos, algunos documentales sobre la relación entre las reinas inglesa y escocesa. Dos de ellos son destacables: por un lado, *The last days of Mary, Queen of Scots*¹⁵; por el otro, *Bloody Queens: Elizabeth and Mary*¹⁶. Se trata de documentales científicos, que reúnen no sólo una narración de los acontecimientos, sino también la opinión de distintos expertos en el tema e historiadores. Además, en el segundo, los diálogos entre las dos reinas están completamente recreados a partir de las misivas que se intercambiaron durante años.

4. Otros recursos empleados

A modo complementario, se ha utilizado una entrevista realizada a la profesora Kate Williams, que aborda la relación entre las dos reinas y pone especial énfasis en la necesidad de entenderlo como un fenómeno complejo y evadir cualquier tipo de explicación simplista. La entrevista puede leerse en el anexo.¹⁷

<https://www.academia.edu/31292993/How_political_decisions_affected_Mary_Queen_of_Scots_and_Elizabeth_Is_rivalry> [Consulta, 30/05/2019].

¹¹ Webb, Claire. “Catholic Queen, Protestant Patriarchy: Mary Queen of Scots and the politics of religion and gender”. *The Ines Review*, nº58, 2007, pp. 237-240.

¹² Williams, Kate. “How Mary, Queen of Scots, was betrayed”. *The Scotsman*, 19/09/2018.

¹³ Talaková, Gabriela. *Mary, Queen of Scots in popular culture*. Olomouc: Palacký University Editions, 2016, pp.1-103.

¹⁴ Culpepper, Scott. “Long may she reign. Portrayals and interpretations of Mary, Queen of Scots, in popular culture”. *Faculty Works, Comprehensive List*, nº 25, 2014, pp.1-15.

¹⁵ *The last days of Mary, Queen of Scots*. BBC, United Kingdom, 2009.

¹⁶ *Bloody Queens: Elizabeth and Mary*. BBC, United Kingdom, 2015.

¹⁷ <http://www.viral-history.com/kate-williams-in-conversation-on-her-new-book-rival-queens-the-betrayal-of-mary-queen-of-scots/> [Consultado por última vez, 30/05/2019]

5. Rivalidad entre María Estuardo e Isabel Tudor

5.1. Antecedentes y contexto previo

Tanto para la reina inglesa como para la escocesa, su vida estuvo en parte determinada incluso antes de su nacimiento: Enrique VIII de Inglaterra ansiaba un heredero varón para su trono, al tiempo que su primo Jacobo V de Escocia precisaba también de un varón para la línea Estuardo en Escocia. Ninguno de los dos se vio satisfecho: en 1533 Ana Bolena daba a luz a una niña, Isabel; nueve años después, María de Guisa alumbraba a María.¹⁸

María Estuardo fue muy pronto coronada, pues en el invierno de 1542, Jacobo V de Escocia fallece. Durante la mayor parte de su niñez y adolescencia, María de Guisa, madre de la reina niña, ejercería la regencia. Teniendo María 5 años, la Reina Madre vira diplomáticamente hacia Francia, tierra originaria de los Guisa, y fragua con los Valois una poderosa alianza, por la que María quedaba prometida al Delfín francés, Francisco, y hasta su boda, María viviría en Francia bajo el ala protectora de Enrique II.¹⁹

Por el otro lado, Isabel sólo permaneció como heredera al trono inglés unos años. En 1536, Enrique VIII, en pos de disolver su matrimonio con Ana Bolena para tener un heredero con su nueva amante, Juana Seymour, acusa a aquélla de adulterio, con lo que es ejecutada. Su hija, Isabel pasa a ser una hija no legítima. No obstante, en sus últimos años de vida, Enrique restituye en la línea sucesoria a Isabel y a su hermana mayor, María, hija de su primer matrimonio con Catalina de Aragón. En 1547 muere Enrique VIII y le sucede brevemente el hijo que tuvo con Juana Seymour, Eduardo; tras él, reinará su hermana María, y en 1558, finalmente le llega el momento a Isabel.²⁰

Llegamos así a 1558, una fecha clave. En Londres, Isabel Tudor era reconocida como soberana de Inglaterra; al otro lado del Canal de la Mancha, María Estuardo contraía matrimonio con Francisco Valois. El destino de ambas reinas quedaba sellado.²¹

Al acceder al trono, Isabel empieza a ser consciente de las enormes amenazas que se ciernen sobre ella. Su pasado determinaba en gran medida su fragilidad a la hora de ceñir su corona: el hecho de que su padre la hubiese desposeído de sus derechos dinásticos tantos años debilitaba sobremanera su imagen, a lo que se unía la realidad de que en sus

¹⁸ Dunn, Jane. *Op. cit.*, pp. 37-67.

¹⁹ Zweig, Stefan. *Op. cit.*, pp. 1-32.

²⁰ Belloc, Hilaire. *Op. cit.*, pp. 10-28.

²¹ Dunn, Jane. *Op. Cit.*, pp. 141-167.

territorios seguía latente el problema entre católicos y partidarios de la Iglesia reformada, con lo que Isabel contaba con muchos detractores católicos, pues ella era partidaria, como lo había sido su padre, de la Reforma, en su vertiente anglicana.²²

Para complicar aún más la situación, su prima, en ese momento en la corte francesa, tenía ciertas pretensiones²³ hacia su corona, avivadas por el rey Enrique de Francia y por su familia materna, los Guisa, ambas partes deseosas de aumentar su poder. Por ello, María y Francisco incorporaron en sus escudos el símbolo inglés, el león, como forma de reclamar los derechos de María sobre Inglaterra.²⁴

Fue en ese punto, a partir de 1558, cuando ambas reinas empiezan a ser conscientes del obstáculo que suponen la una para la otra: para Isabel, María puede ser una firme contendiente en su lucha por mantenerse en el trono; para María, la idea de tener bajo su mando varios reinos, imbuida por su suegro y sus tíos, los Guisa, precisaría de un trono sin ocupante, sin Isabel.

5.2. Relación entre las reinas tras el regreso de María a Escocia

María Estuardo se había convertido en 1559 en reina consorte de Francia, cuando tras la muerte de Enrique II, ella y su marido subieron al poder. Su reinado fue muy breve, pues en diciembre de 1560, Francisco fallecía a los 16 años, sin dejar ningún heredero, tan sólo una mujer viuda, que de pronto se vio desprovista de hogar en suelo francés. En 1561, tras la negativa de la Reina Madre, Catalina de Médicis, de que María desposase a alguno de sus otros hijos, María se ve obligada a emprender el retorno a Escocia.²⁵

En la corte inglesa las noticias significaron un alivio para Isabel. Sus más fieles consejeros²⁶ vieron en la muerte de Francisco el fin del apoyo francés a la causa escocesa, con lo que ya no tendrían la presión de los ejércitos combinados de Escocia y Francia en la frontera norte. Asimismo, una inexperta María regresaba a Escocia, sin experiencia suficiente para gobernar un reino, que en esos momentos estaba sumido en el caos. La madre de la reina escocesa, la regente María de Guisa, había fallecido sólo unos meses antes de la muerte de Francisco. A su muerte, había dejado Escocia envuelta en

²² *Ibidem*.

²³ Como bisnieta de Enrique VII de Inglaterra por parte de padre, tenía derechos legítimos para reclamar el trono inglés (véase el cuadro genealógico completo en el anexo).

²⁴ Dunn, Jane. *Op. Cit.*, pp. 154-167.

²⁵ Guy, John. *Op. cit.*, pp. 43-49.

²⁶ De entre ellos, los más destacados fueron Robert Dudley y William Cecil.

enfrentamientos entre protestantes y católicos. Con tantos frentes abiertos, María no supondría un problema para Isabel, o al menos así lo creyeron al principio.²⁷

A su llegada a Edimburgo, María trató de calmar la situación. Contaba con el favor de las masas, animadas por el regreso de su reina, una escocesa, y no una regente francesa, como había sido la madre de la recién llegada monarca. Sin embargo, su aislamiento de Escocia durante su estancia en Francia levantaba no pocos recelos entre algunos personajes de enorme poder, en especial, John Knox²⁸, predicador calvinista, frontalmente opuesto a que María, católica y mujer, ocupase el trono escocés.

Al mismo tiempo, mantuvo con su prima Isabel un tono amigable. En las frecuentes cartas que se enviaban la una a la otra, ponían énfasis en mantener una relación cercana. En una de las misivas enviadas por María a Isabel a través de su agente escocés Lethington, expresaba en los siguientes términos cómo habría de ser su relación: “siendo dos reinas con vínculos familiares tan estrechos, vecinas viviendo en una misma isla, deberíamos entablar amistad y vivir juntas como hermanas”²⁹. A ello respondía Isabel con las siguientes líneas: “Te lo aseguro, estaré plenamente dispuesta a vivir contigo unidas por el lazo de la amistad, tal y como ya estamos unidas por el lazo de la familia y la sangre”³⁰.

Pero pronto, esta buena voluntad vino acompañada de algunas peticiones: María solicitaba ser reconocida como heredera de Isabel en caso de que ésta no tuviese ningún heredero³¹. Era consciente de una realidad: la reina inglesa tenía en 1562 veintiocho años, y ni tan siquiera estaba casada, con lo que las probabilidades de dar un heredero al trono inglés iban disminuyendo con el paso del tiempo. La posibilidad de establecer un heredero horrorizaba a Isabel, pues creía que con ello estaría convirtiéndose en un objetivo claro para cualquier conspiración. Isabel condicionó el nombrarla heredera a que ella renunciase a todo reclamo sobre su trono, pero María se negó a aceptar esa condición. Por ello, la reina inglesa contestó a los plenipotenciarios de María con constantes evasivas: “Mientras esté viva, sólo yo seré Reina de Inglaterra; cuando muera, me

²⁷ Williams, Kate. *Op. cit.*, pp. 32-44.

²⁸ En su obra *The First Blust of the Trumpet Against the Monstruous Regiment of Women* (1558), se pronuncia en contra de cualquier régimen organizado en torno a una figura femenina.

²⁹ Extracto original en inglés. Dunn, Jane. *Op. cit.*, p. 185.

³⁰ Extracto original en inglés. Dunn, Jane. *Op. cit.*, p. 186.

³¹ Williams, Kate. *Op. cit.*, pp. 43-54.

sucedirá quien tenga más derechos”³², estas palabras se le atribuyen a Isabel en una conversación con Lethington, el plenipotenciario escocés en suelo inglés.

A la altura de 1563 María había logrado la mayor parte de sus objetivos: había calmado a los *Lords of the Congregation*, es decir, a los lores protestantes escoceses; la situación en la frontera con Inglaterra era estable; había entablado relaciones con distintos príncipes europeos en busca de un nuevo marido (entre ellos, don Carlos de Castilla); pero había fracasado en su intento de ser nombrada sucesora de Isabel, que había continuado con su política evasiva. No sólo evitaba dar una respuesta clara a María, sino que además consiguió eludir cualquier encuentro cara a cara programado: la reunión entre ambas reinas para agosto de 1562 fue cancelada en el último momento por la reina inglesa. A María no le quedará otra opción que probar otros caminos.³³

En 1563, María decide buscar una nueva alternativa para su casamiento. Hasta entonces, los intentos de cortejo de algunos príncipes habían fracasado, con lo que María optó por buscar un matrimonio que no sólo le diese un heredero para gobernar Escocia, sino que también fortaleciese sus aspiraciones al trono inglés. El elegido para llevar a término este ambicioso proyecto fue Enrique Estuardo, mejor conocido como Lord Darnley.³⁴

Darnley provenía, por ambas ramas, de ínclitas familias, que contaban con grandes honores y derechos tanto en Inglaterra como en Escocia. Por la línea paterna, descendía de los Hamilton, una de las más poderosas familias aristocráticas de Escocia, y, a su vez, era un descendiente lejano de Jacabo II Estuardo, a través de una hija suya que casó con uno de los Hamilton. Por el otro lado, el inglés, su madre, Margarita, descendía de Enrique VII, y era prima carnal de Isabel Tudor. Todo ello convertía a Darnley en alguien con un potencial enormemente peligroso para Isabel, pues si María y él se desposasen, los reclamos de esta última hacia su trono se verían fuertemente incrementados. A la sazón, Isabel todavía no se había desposado y, por tanto, no había estabilizado su posición en el poder a través de un heredero, con lo que su situación era muy frágil en ese momento.³⁵

En una estrategia para disuadir a María de la idea de desposar a Darnley, Isabel lanzó una nueva oferta: que la reina escocesa se desposase con el hombre de mayor confianza de

³² Extracto original en inglés: Dunn, Jane. *Op. cit.*, p. 186.

³³ Guy, John. *Op. cit.*, pp. 134-147.

³⁴ Jelinkova, Martina. *Mary Queen of Scots vs. Elizabeth I. Manipulating or manipulated*. Brno: Masaryk University Publications, 2013.

³⁵ *Íbidem*.

Isabel, Robert Dudley, conde de Leicester³⁶. A cambio, Isabel nombraría a María heredera de su trono, a sabiendas de que Dudley, fiel a la monarca inglesa, vigilaría para que nada malo pudiese llegar a Inglaterra desde Escocia. Al tiempo, Isabel trató de usar todas las estrategias posibles para obligar a Darnley a regresar a Inglaterra, pues había acudido a Escocia por invitación de la reina María: todos sus intentos resultaron en vano. En el verano de 1565, María, desoyendo los consejos de buena parte de su círculo íntimo, decide desposarse de nuevo con Lord Darnley: esto marcó el inicio de su caída.

El matrimonio con Darnley³⁷ ocasionó enorme descontento entre los súbditos de María. Para empezar, Darnley era católico, al igual que María, y muchos lores protestantes vieron en esa unión un anuncio de que el catolicismo iba a ser reinstaurado en Escocia. De hecho, el consejero más cercano de María, su medio hermano Jacobo, le había advertido antes de la boda de los problemas que ésta traería consigo, siendo preferible casar con un noble protestante. También ignoró la petición de sus súbditos de que el nuevo rey fuese un escocés, y no un foráneo, pues Darnley se había criado en suelo inglés. El malestar en la corte culminó con la expulsión de su medio hermano Jacobo, un golpe fatal para María, pues él habría de ser uno de sus mayores enemigos en el futuro.

No menos enfurecimiento causó en Isabel la noticia que su homólogo en Escocia había ignorado sus peticiones, desposando a Darnley. El peligro para Isabel iba *in crescendo*, en especial cuando a los pocos meses llegó una preocupante misiva a la corte de Windsor: María esperaba un hijo. Ya no sólo contaba la reina escocesa con derechos propios para reclamar su corona, sino que ahora también iba a dar a luz a un heredero, que fortalecería más sus reclamos y su seguridad. Isabel, en cambio, no contaba con ese respaldo. Como punto final para su desgracia, en junio de 1566, María da a luz a un varón, Jacobo.³⁸

En la corte de Edimburgo, el nacimiento de Jacobo no consiguió disipar los problemas de María. La relación entre María y Darnley había empezado a quebrarse al poco de contraer matrimonio. El inglés era excesivamente celoso, al tiempo que demandaba que se le entregase la corona matrimonial, igualándolo así a María. En un exabrupto, cuando María estaba a pocas semanas de dar a luz, Darnley se decidió a matar al nuevo hombre de confianza de María, David Riccio, un embajador italiano del ducado de Saboya. Tras

³⁶ Prácticamente toda la historiografía sobre Isabel resalta la relación tan estrecha que mantuvieron Dudley e Isabel, tildada por muchos como amorosa.

³⁷ Dunn, Jane. *Op. cit.*, pp. 257-259.

³⁸ Belloc, Hilarie. *Op. cit.*, pp. 135-140.

perpetrar el asesinato, la relación entre María y él quedó completamente congelada. La reina empezó entonces a virar hacia otro hombre poderoso de su corte: lord Bothwell. Poco tiempo después, en febrero de 1567, Darnley fue brutalmente asesinado: su cuerpo fue encontrado con signos evidentes de estrangulación en una de sus propiedades en Edimburgo, donde el edificio había saltado por los aires debido a una explosión, lanzando el cuerpo inerte de Darnley al exterior.³⁹

La reina escocesa, cuando todos los indicios del asesinato apuntaron hacia su nuevo favorito, Bothwell, no se alejó del mismo, sino que permaneció a su lado, ensuciando su imagen. Si ya contaba con muchos enemigos en la corte escocesa, éstos aumentaron al ver el apoyo que la reina brindaba a Bothwell, un noble poderoso con no menos poderosos enemigos en suelo escocés. Desde Inglaterra, Isabel y sus consejeros reaccionaban estupefactos a lo ocurrido en Edimburgo: Isabel censuraba el hecho de que su prima, al no retirar su protección a Bothwell, se rebajaba a que sus súbditos la acusasen de cómplice del asesinato de Darnley, argumentando la mala relación que la reina y el rey tenían en el momento del asesinato de este último. Isabel, como en posteriores ocasiones mencionaría, consideraba que su prima se había dejado gobernar por la pasión, y no por su capacidad como gobernante (véase la carta en el anexo que Isabel dirige a María).⁴⁰

En junio de 1567, una rebelión⁴¹, orquestada por los lores protestantes, busca desalojar a María y a su nuevo favorito del poder⁴². Sin embargo, María es apresada después de una de las batallas, encerrada primero en Edimburgo y luego en *Loch Leven*, donde su medio hermano Jacobo, John Knox y algunos otros nobles protestantes la obligan a abdicar, proclamando rey a su hijo Jacobo, de un año, con su medio tío Jacobo como regente. María logra escapar y huir a Inglaterra en mayo de 1568, donde esperaba contar con el apoyo de su prima Isabel, que durante su captura en *Loch Leven* había denunciado enconadamente que se tratase así a una monarca ungida.

5.3. Años de arresto de María en Inglaterra, juicio y muerte

³⁹ Williams, Kate. *Op. cit.*, pp. 154-162.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 164-180.

⁴¹ Dunn, Jane. *Op. cit.*, pp. 306-320.

⁴² Durante los enfrentamientos, María y Bothwell llegan a desposarse. Este matrimonio está lleno de misterio, pues no se sabe si la capturó y la violó, obligándola a casarse, o lo hizo voluntariamente. Lo cierto es que, en la noche de bodas, María queda embarazada de mellizos, pero aborta a los pocos meses.

En mayo de 1568, María atraviesa la frontera norte de Inglaterra. Su situación ha variado sustancialmente. Dos años antes tenía en sus manos todas las bazas posibles para poner en jaque a Isabel y su trono. Ahora era una monarca depuesta, sin otra opción que recurrir a su prima, con la que tan complicadas se habían vuelto las relaciones en los años anteriores. A pesar de todo, en un primer momento Isabel se muestra favorable a acoger a su prima, la cual esperaba contar con apoyo inglés para recuperar su trono.⁴³

No obstante, al poco de correr la noticia de que la Reina de los Escoceses estaba en suelo inglés, la agitación empezó a crecer. La reina escocesa, católica, levantaba enormes simpatías entre algunos nobles del norte inglés, zona que seguía siendo predominantemente católica en ese momento. Asimismo, María seguía estando acusada de haber promovido entre bambalinas el asesinato del padre de su hijo, y el encubrimiento a una posible perpetradora de un magnicidio es algo que la reina inglesa no podía permitirse, pues ocasionaría un daño irreparable a su imagen. Por último, Isabel no se fiaba de las intenciones de su prima, pues consideraba que, de dejarla libre, estaría poniéndose en riesgo a sí misma, pues María todavía tenía fuertes derechos sobre su trono y los príncipes católicos, como Felipe II de España, eran mucho más proclives a tener a la escocesa católica sentada en el trono, que a la protestante inglesa.⁴⁴

Por todo ello, Isabel decidió mantener a María bajo arresto domiciliario por los siguientes 19 años. A lo largo de todo ese tiempo, fue trasladada de castillo en castillo. Conforme pasaron los años, las restricciones sobre sus movimientos fueron en aumento, pues ocasionó no pocos altercados: constantes conspiraciones se urdieron contra Isabel, de las cuales muchas estuvo al corriente María. Una de las más tempranas fue la Rebelión del Norte en 1569, orquestada por lores católicos, que llegaron a plantearse rescatar a María y ponerla en el trono; acabó siendo aplastada. En 1570, se descubre una nueva conspiración, la de Ridolfi, que pretendía poner fin a la vida de Isabel e instaurar a María en su trono. Entre los cabecillas ejecutados estuvo el duque de Norfolk, primo de Isabel.⁴⁵

La reina escocesa, cada día se mostraba más resentida hacia su prima, que no sólo la mantenía en cautiverio, sino que además se negaba a visitarla. En una de sus conversaciones con Ralph Sadler, propietario del castillo donde estaba apresada en ese momento, se le atribuyen las siguientes palabras: “[...], soy una princesa libre, y no soy

⁴³ Guy, John. *Op. cit.*, pp. 320-325.

⁴⁴ Lewis, Jane Elizabeth. *Op. cit.*, pp. 13-40.

⁴⁵ Lewis, Jane Elizabeth. *Op. cit.*, pp. 40-130.

responsable ante ella ni ante ninguna otra persona”⁴⁶. El tono desafiante de María demuestra la idea de legitimidad que ella tenía de sí misma, y por tanto no aceptaba, ni nunca lo haría, que otra reina coartase su libertad. Se llegó a celebrar un juicio en York para determinar si la reina escocesa podía o no ser absuelta del asesinato de su marido, el famoso juicio de las *Casket Letters*, del que nunca llegó a salir sentencia alguna.

En un nuevo intento por ganar su libertad, María se implica en otra conspiración, esta vez de forma directa y palmaria, que ha pasado a la historia como *The Babington Plot*⁴⁷, que de nuevo pretendía asesinar a la reina Isabel, liberar a María, y, con apoyo español, se colocaría a María en el poder. El complot fue descubierto en 1586 por los agentes de Isabel, esta vez teniendo pruebas definitivas contra María.

El Consejo Privado inglés sentenció en 1587 que María habría de ser ejecutada⁴⁸. Esta decisión puso a Isabel en un compromiso: aunque había mantenido presa a su prima 19 años, ejecutar a una monarca legítima, católica, en un tiempo de guerras religiosas, podría sentar un precedente contra ella misma. Su indecisión fue prolongando la aplicación de la sentencia, pero finalmente no le quedó otra opción: firma el acta de muerte. El 8 de febrero de 1587, María Estuardo es decapitada, haciendo de su muerte una verdadera demostración de poder; sus enaguas rojas, símbolo de los mártires, mostraron cuál era la intención de la Reina de Escoceses: pasar a la historia como una reina mártir, injustamente ejecutada por su malvada prima⁴⁹. Sin embargo, no todos los esfuerzos de María fueron en vano: a la muerte de Isabel en 1603, un Estuardo se sentó en el trono de Inglaterra gracias a los derechos legítimos que tenía: el hijo de María, Jacobo I.

6. Análisis historiográfico

Esta última sección pretende hacer una revisión global sobre la historiografía de nuestro tema de investigación, ofreciendo unas conclusiones personales sobre qué trata la historiografía y qué se ha dejado en el tintero. Tal y como afirmaba Oscar Wilde, “el único deber que tenemos con la historia es rescribirla”⁵⁰, captando a la perfección el

⁴⁶ Extracto original en inglés: Dunn, Jane. *Op. cit.*, p. 348.

⁴⁷ Lewis, Jane Elizabeth. *Op. cit.*, pp.40-130.

⁴⁸ *Íbidem*.

⁴⁹ Al año siguiente de la muerte de María, Felipe II de Habsburgo usó la ejecución de una reina ungida católica como excusa para lanzarse contra la Inglaterra protestante: fue un fiasco.

⁵⁰ Sánchez, Efraín. *Oscar Wilde. Aforismos y paradojas*. Bogotá: Villegas Editores, 2001, p. 208.

trabajo del historiador y aquello que define a la producción historiográfica: la constante revisión de los hechos pasados y de lo que se ha escrito sobre dichos hechos.

La amistad y rivalidad entre María de Escocia e Isabel de Inglaterra constituye uno de los temas donde menos consenso hay de cara a la historiografía. Lo primero que llama la atención al analizar la producción historiográfica es la diversidad en sus concepciones acerca de las dos reinas; enormemente maniqueístas en su mayoría, optan por presentar a una de las reinas como virtuosa y hábil, mientras que la otra es descrita como ávida de poder y enemiga mortal (en función del autor, la virtuosa y la despiadada es una u otra).

En el caso de los autores favorables a Isabel, nos encontramos con descripciones de la reina inglesa como una mujer enormemente habilidosa en política, culta y sensata, cuyas eficaces decisiones lograron que mantuviese el trono en un tiempo en que se veía rodeada de enemigos conspirando contra ella. Así la presenta Stefan Zweig en su biografía *The Queen of Scots*, donde no queda conforme con las alabanzas a Isabel Tudor, sino que va más allá, retratando a la reina de Escocia como su antítesis: una monarca muy poco prudente, que se dejó llevar por las emociones, lo que finalmente condujo a su caída, al mismo que tiempo que ambiciosa, pues nunca dejó de conspirar por el trono de su prima. Carga la mayor parte de la culpa de la caída de María en las decisiones de ésta última, y en el odio profundo que despertó entre los consejeros de Isabel, como William Cecil.⁵¹

En el extremo opuesto, Graham, autor de *The life of Mary, Queen of Scots*, considera que María, si bien tomó algunas decisiones fatales para su reinado (las peores, sus elecciones como segundo y tercer marido), no fue culpable de una ambición sin límites, sino que cayó en las garras de los numerosos enemigos, dentro de casa y fuera, que aguardaban su caída. De entre sus opositores, la más peligrosa fue su prima Isabel, quien, para Graham, fue la artífice que orquestó la caída de María. Isabel representa para este investigador una reina despiadada, que no dudó en demandar la sangre de su prima.⁵²

En un término intermedio del espectro, se sitúan obras como las de Jane Dunn, John Guy, Kate Williams y otros muchos autores. Éstos tienden a presentar su enfrentamiento de una manera más aséptica, si bien nunca logran ser neutrales del todo. De este modo, Jane Dunn, en *Elizabeth and Mary: cousins, rivals, queens* nos transmite la imagen de una Isabel a la que no quedó otra opción que ejecutar a su prima, pero nunca fue su intención

⁵¹ Zweig, Stefan. *Op. cit.*, pp. 43-49.

⁵² Graham, Roderick. *Op. cit.*, pp. 304-328.

propiciar su caída⁵³. Más condescendiente con la monarca escocesa es Kate Williams, que, en *The betrayal of Mary, Queen of Scots. Elizabeth I and her greatest rival*, nos ofrece una perspectiva revisionista de la figura de María Estuardo: desmonta todos los tradicionales mitos sobre ella, desde la incapacidad como gobernante al dominio de las pasiones en su vida, y nos transmite la idea de una monarca eficaz, rodeada de constantes enemigos y peligros.⁵⁴

De hecho, Kate Williams explica en la entrevista sobre sus obras cómo la disparidad a la hora de tratar una u otra figura en la historiografía ha sido una constante, de tal modo que ella considera que se debe abogar por un estudio más profundo, más allá de ellas, teniendo en cuenta mucho otros factores y abandonando cualquier explicación simplista (véase en el último anexo la entrevista mencionada).

Dada la situación de que una reina es inglesa y otra es escocesa, no es de extrañar que este *topic* historiográfico se vea influenciado en buena medida por las construcciones historiográficas nacionalistas. Abundan los autores que se decantan, de forma muy parcial y poco rigurosa, hacia una de las protagonistas, sólo por el odio visceral a la idea que representa la otra reina. Incluso dentro de las creaciones historiográficas más objetivas, como la mayoría de las que he seleccionado, se observa a veces la correlación existente entre procedencia geográfica del autor y sus tesis. No en vano, Graham y Fraser, los mayores “defensores” de la figura de María Estuardo, son escoceses, mientras que Jane Dunn, más proclive a Isabel Tudor, es de origen inglés.⁵⁵

La disparidad a la hora de retratar a ambas reinas y su tortuosa relación supone lo más llamativo de la producción historiográfica. Curiosamente, según alaben a una u otra mujer, ponen énfasis, en algunas obras excesivo, en las características de la personalidad de cada una, hasta el punto de que en algunas obras (la de Zweig⁵⁶, como comentábamos antes, es en la que más se aprecia) se dedican largos y pesados capítulos a hacer recuento de las virtudes y carencias de cada una de las oponentes. Tan centrados en la divergencia de sus personalidades, en ocasiones queda la sensación de necesitar más explicaciones complementarias.

⁵³ Dunn, Jane. *Op. cit.*, pp. 272, 294-296.

⁵⁴ Williams, Kate. *Op.cit.*, pp. 335-344.

⁵⁵ Graham, Roderick, *Op. cit.*, p. 9; Fraser Antonia, *Op. cit.*, p. 10; Dunn, Jane. *Op. cit.*, p. 6.

⁵⁶ Zweig, Stefan. *Op. cit.*, pp. 43-49.

En este sentido antes expuesto, se observa que las obras más antiguas, como son los clásicos de Hilaire Belloc y de Stefan Zweig⁵⁷, de primera mitad del siglo XX, se ven más impregnadas de esos tópicos en torno a las reinas y sus personalidades, explicaciones más sencillas. Por el contrario, a medida que van pasando las décadas, las investigaciones han tendido a presentar un panorama mucho más diverso y complejo, siendo las obras de Dunn y Williams⁵⁸ las más completas a la hora de dar otros enfoques. De hecho, en la mencionada entrevista Williams señala cómo el papel tanto de su obra como de las últimas investigaciones reside en romper con cualquier análisis somero (ver anexo). Por ello, en los últimos años, las perspectivas novedosas cada vez se exploran más:

Una de ellas es la del enfrentamiento religioso. Si bien todas las obras lo mencionan, son pocas las que se dedican por extenso a hacer un estudio pormenorizado de las causas religiosas de su choque. La época de estas dos reinas está marcada por una profunda inestabilidad religiosa, cuando el protestantismo avanza y la reacción católica no se hace esperar. La familia a la que pertenecía María por su rama materna, los Guisa, eran líderes de la Liga Católica en Francia, enemigos acérrimos de los protestantes. Isabel, por el contrario, fue siempre una fiel valedora del protestantismo en las islas Británicas, impulsando el calvinismo también en Escocia.

Esta divergencia religiosa siempre marcó un punto de desconfianza entre ellas, como señala Dunn.⁵⁹ Asimismo, Dunn habla de que la profesión del catolicismo fue el estandarte que María ondeó para defender su mayor legitimidad frente a Isabel, pues una Europa todavía mayoritariamente católica, veía con mejores ojos a una monarca católica que a una protestante, lo que ponía en una situación precaria a Isabel, que llegó a ser excomulgada en 1570 por el Papa Pío V. Para culminar, María se presentó en el momento de su muerte como una mártir católica, asesinada a manos de su prima protestante, lo que dio a su ejecución un punto de teatralidad, y a los enemigos de Isabel una excusa para derribarla.⁶⁰

A su vez, un enfoque con cada vez más publicaciones es el que estudia la rivalidad desde una perspectiva de género. Ya lo advertía Williams⁶¹ en su prólogo: aquél no era un tiempo de reinas, sino de reyes. El que dos mujeres gobernasen dos reinos, de relativa

⁵⁷ Belloc, Hilaire. *Op. cit.*; Zweig, Stefan. *Op. cit.*

⁵⁸ Dunn, Jane. *Op. cit.*; Williams, Kate. *Op. cit.*

⁵⁹ Dunn, Jane. *Op. cit.*, pp. 186-187.

⁶⁰ Williams, Kate. *Op. cit.*, pp. 333-334.

⁶¹ Williams, Kate. *Op. Cit.*, pp. 5-6.

importancia, en la Europa del siglo XVI, era algo completamente insólito. Sin lugar a duda, su rivalidad se vio acrecentada por este factor. Para Isabel, el hecho de ser mujer debilitaba enormemente su posición, y ello le obligó a estar en constante vigilancia de cualquier posible pretensor sobre su trono. María, por su parte, contó con las mismas dificultades, con opositores escoceses como John Knox, que veían el mandato femenino como una aberración de la naturaleza, tal y como nos cuentan Dunn⁶² o Claire Webb⁶³.

Asimismo, otro de los nuevos enfoques viene marcado por el estudio cada vez más detallado de las personas que rodearon a ambas reinas. Si bien en la vieja historiografía se ponía el acento en el papel que las monarcas desempeñaron en su rivalidad, las publicaciones más recientes defienden que en la mayoría de las situaciones, el “juego de tronos” trascendía a las reinas y eran sus consejeros quienes llevaban la voz cantante. En estos términos lo define Williams, que ve en las figuras de William Cecil y Francis Walsingham a los mayores enemigos de María Estuardo, hasta el punto de considerar que llegaron a crear pruebas falsas en el juicio contra María, con tal de librarse de ella.⁶⁴

Otra de las cuestiones en que se encuentran posturas contrarias en la historiografía es la de definir el comienzo del conflicto. En el caso de los documentales de la BBC⁶⁵, la narración de los hechos parte de 1561, cuando María regresa a Escocia viuda, momento en el que las comunicaciones vía carta entre Isabel y María comienzan a ser mucho más asiduas. Sin embargo, casi todas las monografías sobre su rivalidad prefieren 1558 como fecha clave, a partir de la cual ya se puede hablar de un choque de intereses. Antonia Fraser⁶⁶ considera que en dicha fecha era el suegro de María, Enrique II, quien dio inicio a la rivalidad al reclamar el trono inglés, limpiando el nombre de María de toda culpa. No obstante, otros como Dunn⁶⁷ entienden que María era plenamente consciente de lo que su suegro hacía y así nació su ambición sobre el trono inglés.

A pesar del inmenso caudal informativo que hay para este asunto, un ítem que no ha sido abordado en ninguna de las obras seleccionadas es el económico. Detrás de los conflictos entre estas primas, subyacen enfrentamientos de mucha mayor antigüedad: los choques por las villas en la frontera anglo-escocesa habían sido una constante en siglos anteriores,

⁶² Dunn, Jane. *Op. Cit.*, pp. 160-161.

⁶³ Webb, Claire. *Op. cit.*, pp. 237-240.

⁶⁴ Williams, Kate. *Op. cit.*, p. 305.

⁶⁵ *Bloody Queens: Elizabeth and Mary; The last days of Mary, Queen of Scots.*

⁶⁶ Fraser, Antonia. *Op. cit.*, p.97.

⁶⁷ Dunn, Jane. *Op. cit.*, p.47.

disputándose la tributación de sus habitantes. No obstante, nada se menciona sobre estos conflictos económicos: constituye un campo sobre el que se debe seguir investigando.

Enlazando con esta idea del enfrentamiento económico, otro de los puntos al que, en mi opinión, no se le ha otorgado el peso que merece, es el de observar ya no sólo el contexto de las islas británicas, sino el ámbito continental y de las relaciones internacionales. Para Paola Zuart, la enemistad tradicional entre escoceses e ingleses marcó un punto negativo en las relaciones entre estas dos majestades, todavía más en aquel tiempo en que Escocia se mostraba desesperada por forjar una alianza con grandes potencias para poder defenderse de Inglaterra, como ya habían hecho con Francia.⁶⁸

El último aspecto reside en la marcada diferencia a la hora de tratar las biografías de María e Isabel. La historiografía sobre María Estuardo parece pivotar por completo en torno al conflicto con su prima. En otras palabras, prácticamente cualquier obra sobre la reina escocesa, bien biografía o bien analizando sólo su relación con Isabel, presenta la vida de María orientada a su lucha con su prima. Por el contrario, en las biografías sobre Isabel, la lucha con María parece ser sólo uno de los muchos retos que tuvo que afrontar; la historiografía no nos presenta a una Isabel determinada por la “guerra” con su prima.

7. Conclusión

Dos reinas, dos primas, dos reinos, dos religiones. Las dimensiones que marcaron la amistad y el enfrentamiento entre María Estuardo e Isabel Tudor son más que numerosas. Llegó a convertirse en un fenómeno de tal complejidad, que su enfrentamiento no puede reducirse solo a lo dinástico, a lo personal o a lo religioso, sino que como hemos tratado de mostrar anteriormente, llega mucho más allá.

En lo concerniente a la relación en sí de estas dos monarcas, sus lazos de sangre fueron la causa última que llevó a su enfrentamiento, por la doble legitimidad que existía en torno al cetro inglés, dejando claro que dichos lazos de parentesco no son en aquella época una garantía de buenas relaciones, sino que muchas veces lleva a todo lo contrario.

Isabel ha pasado a la memoria de los ingleses como *Gloriana*, *The Virgen Queen*, la reina que llevó Inglaterra a su *Golden Age*. Se ha erigido como la figura monárquica más icónica de la historia de Inglaterra, y así lo percibe buena parte de la ciudadanía inglesa.

⁶⁸ Zuart, Paola. *Op. cit.*

Empero, también cuenta con sus detractores, pues algunos la ven como una mujer ávida de poder, que defendió su legitimidad sin importar a quién tuviese que derribar, y para los críticos del reinado isabelino, María fue una de las víctimas de su política.

Por otro lado, la imagen de María Estuardo está no menos cargada de controversia. Para sus defensores, es la reina mártir por antonomasia, que no supo escapar a la tragedia que le sobrevino, siendo ejecutada a manos de su propia prima. Para otros, fue una fémina ambiciosa, que traicionó a su prima, constituyendo un ejemplo de mala gobernante.

Como podemos observar, el asunto se encuentra lejos de llegar a un punto de consenso. Aún queda mucho por explorar sobre la difícil relación entre Isabel y María, y todos los enfoques nuevos enriquecen el estudio, desde económicos, hasta los de género, pasando por otros muchos. Sin lugar a duda, este asunto seguirá dando de qué hablar, y buena muestra de ello es que hoy en día todavía siguen saliendo constantes películas, series etc.⁶⁹, que tienen por centro a estas dos ínclitas majestades.

Por tanto, aquella máxima de Oscar Wilde acerca de la constante reescritura de la historia se confirma: aún queda mucho por contar.

⁶⁹ Ejemplos de ellas en: Culpepper, Scott. *Op. cit.*, pp.1-15.

8. Bibliografía y otros recursos

- Belloc, Hilaire. *Elizabethan Commentary*. London: Haskell House, 1967.
- Culpepper, Scott. “Long may she reign. Portrayals and interpretations of Mary, Queen of Scots, in popular culture”. *Faculty Works, Comprehensive List*, nº 25, 2014, pp.1-15.
- Dunn, Jane. *Elizabeth and Mary. Cousins, rivals, queens*. New York: Vintage Books Editions, 2003.
- Fraser, Antonia. *Mary Queen of Scots*. New York: Dell, 1971.
- Graham, Roderick. *The life of Mary, Queen of Scots: an accidental tragedy*. London: Pegasus Books, 2009.
- Guy, John. “The Tudor Age”. En Keneth O. Morgan (ed.), *Oxford History of Britain*. Oxford: Oxford University Press, 1993, pp. 257-326.
- Guy, John. *My heart is my own. The life of Mary, Queen of Scots*. London: Fourth State, 2009.
- Jelinkova, Martina. *Mary Queen of Scots vs. Elizabeth I. Manipulating or manipulated*. Brno: Masaryk University Publications, 2013, pp. 1-47.
- Lewis, Jane Elizabeth. *The trial of Mary Queen of Scots: a brief history with documents*. London: Palgrave Macmillan, 1998.
- Talaková, Gabriela. *Mary, Queen of Scots in popular culture*. Olomouc: Palacký University Editions, 2016, pp.1-103.
- Webb, Claire. “Catholic Queen, Protestant Patriarchy: Mary Queen of Scots and the politics of religion and gender”. *The Ines Review*, nº58, 2007, pp. 237-240.
- Williams, Kate. *The betrayal of Mary, Queen of Scots. Elizabeth I and her greatest rival*. London: Pegasus Books, 2018.
- Williams, Kate. “How Mary, Queen of Scots, was betrayed”. *The Scotsman*, 19/09/2018.
- Zweig, Stefan. *Mary, Queen of Scots*. London: Hallam Editions, 1950.
- Zuart, Paola. *How political decisions affected Mary, Queen of Scots and Elizabeth I's rivalry?* En línea:
<https://www.academia.edu/31292993/How_political_decisions_affected_Mary_Queen_of_Scots_and_Elizabeth_Is_rivalry> [Consulta, 30/0/2019].

Documentales científicos:

- *Bloody Queens: Elizabeth and Mary*. BBC, United Kingdom, 2015.
- *The last days of Mary, Queen of Scots*. BBC, United Kingdom, 2009.

Enlace a la entrevista a Kate Williams:

- <http://www.viral-history.com/kate-williams-in-conversation-on-her-new-book-rival-queens-the-betrayal-of-mary-queen-of-scots/>
[Consultado, 30/05/2019]

9. Anexos

9.1. Anexo pictórico



Figuras I - II. A la izquierda, Isabel Tudor, ca. 1560, artista desconocido. A la derecha, María Estuardo, ca. 1560-1565, artista desconocido. Fuente: Dunn, Jane. *Op. cit.*, p. 441.



Figura III. Ejecución de María Estuardo en el castillo de Fotheringhay, 1587, artista desconocido. Fuente: Dunn, Jane. *Op. cit.*, p. 442.



Figuras IV - V. A la izquierda, Lord Darnley, segundo esposo de María Estuardo, con su hermano, ca. 1562. A la derecha, William Cecil, principal consejero de Isabel Tudor, ca. 1570. Fuente: Dunn, Jane. *Op. cit.*, p. 442.



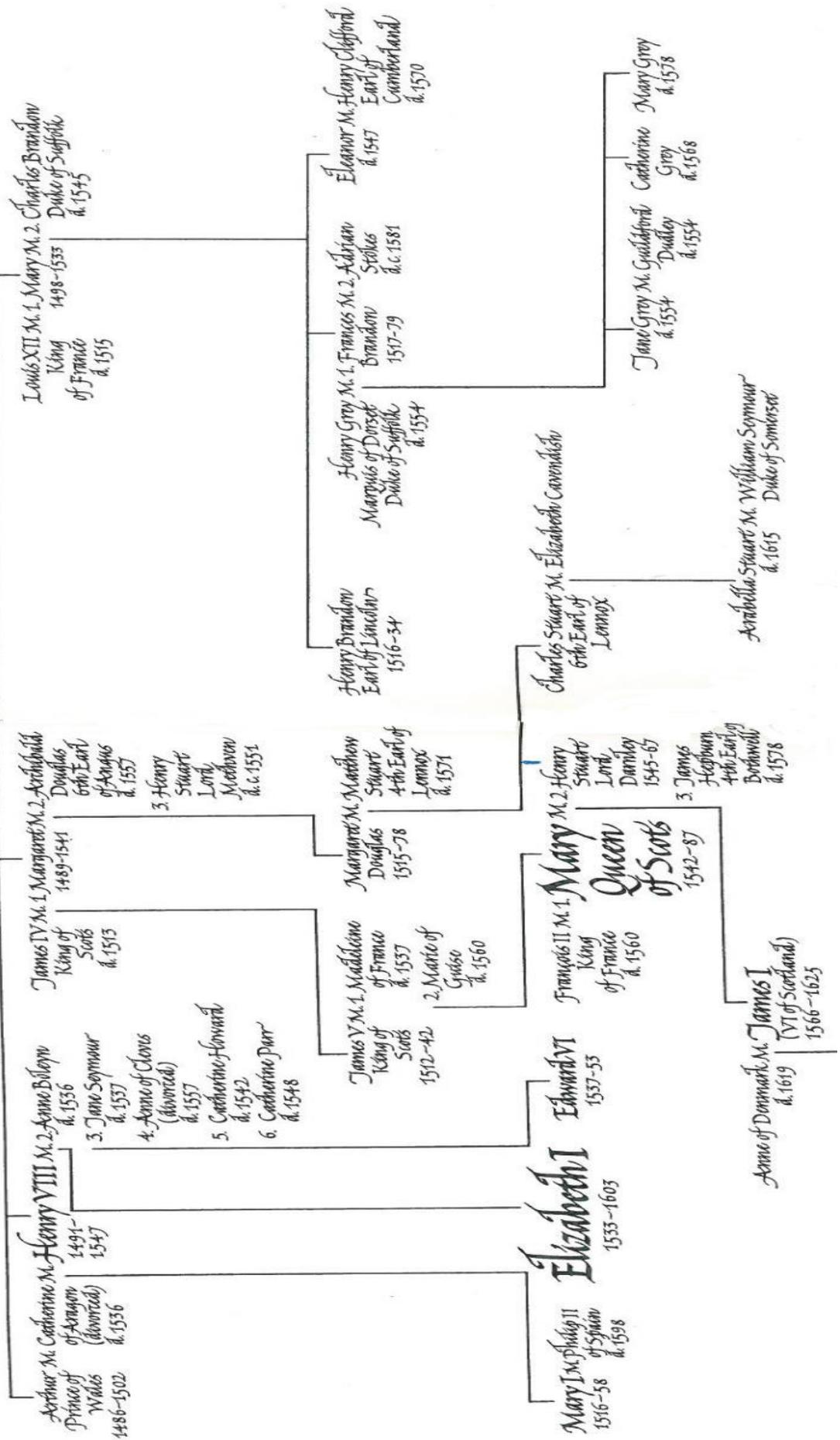
Figuras VI - VII. A la izquierda, Isabel Tudor, con edad más avanzada, ca. 1575. A la derecha, María Estuardo, en sus años de arresto domiciliario en Inglaterra, 1578. Fuente: Dunn, Jane. *Op. cit.*, p. 442.

8.2. Cuadro genealógico

Cuadro I. En el cuadro (véase la siguiente página, en horizontal) queda reflejada la ascendencia común de María Estuardo e Isabel Tudor, bisnieta y nieta respectivamente del rey Enrique VII de Inglaterra, puesto que la abuela de María, Margarita, quien casó con el rey de Escocia Jacobo IV, era la hermana de Enrique VIII, padre de Isabel I. Finalmente, la línea Tudor no tiene descendencia directa masculina y como se observa, la Estuardo recae en el hijo de María, Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia.

The Tudors and Stuarts

Henry VIII M. Elizabeth of York
1455-1509 d. 1503



8.3. Anexo documental

Reproducción de la misiva enviada por Isabel Tudor a María Estuardo, el 24 de febrero de 1567, tras recibir la noticia de la muerte de Lord Darnley, recomendando a María que lleve a los culpables a la justicia y que preserve su honor. Extraída de: Lewis, Jane Elizabeth. *Op. cit.*, pp. 86-87. El texto original está en inglés:

“Madam,

My ears have been so astounded and my heart so frightened to hear of the horrible and abominable murder of your husband and my own cousin that I have scarcely spirit to write: Yet I cannot conceal that I grieve more for you more than him. I should not do the office of a faithful cousin and friend, if I did not urge you to preserve your honour, rather than look through your fingers at revenge on those who have done you that pleasure, as most people say. I counsel you so to take this matter to heart, that you may show the world what a noble princess and loyal woman you are.”

A continuación, la traducción al castellano:

“Señora,

Mis oídos han quedado tan impactados y mi corazón tan aterrorizado al recibir la noticia del horrible y abominable asesinato de tu marido y mi propio primo, que apenas tengo fuerzas para escribir: sin embargo, no puedo ocultar que mi preocupación es mayor por ti que por él. No estaría cumpliendo el papel de una leal amiga y prima si no te urgiera a que preserves tu honor, en vez de no buscar venganza en aquellos que, según dicen, te han hecho un favor. Te aconsejo que consideres este asunto en serio, de forma que demuestres al mundo la princesa noble y leal mujer que eres.”

8.4. Entrevista a Kate Williams

Kate Williams es profesora en la Universidad de Reading (Inglaterra, Reino Unido) y una de las mayores expertas en el análisis de los reinados de monarcas femeninas en la historia del Reino Unido, así como en otros lugares de Europa. De ella se han utilizado algunas monografías y artículos a lo largo de este trabajo, en especial su monografía de *The betrayal of Mary, Queen of Scots. Elizabeth I and her greatest rival*, así como su reciente artículo en *The Scotsman*, “How Mary, Queen of Scots, was betrayed”. El atractivo de estas dos aportaciones reside en el hecho de lo recientes que son ambas, la primera de finales de 2018 y la segunda de este 2019, con lo que nos ofrecen una perspectiva bastante actual, al mismo tiempo que comentan el recorrido diacrónico que ha tenido hasta este momento el estudio de este asunto.

En una revista realizada por la organización *Viral History* a esta profesora a raíz de sus publicaciones recientes, en septiembre de 2018, se nos dan algunas claves que resultan de gran interés de cara a esa evaluación historiográfica que incluye este trabajo, pues comenta esos arquetipos clásicos que han existido en la historiografía con respecto a estas dos reinas. Aquí están transcritas las aportaciones de mayor importancia de dicha entrevista:

GEMMA CHANDLER (entrevistadora): “Bienvenida Kate a *Viral History*, muchas gracias por estar hoy con nosotros. Hoy vas a hablarnos de tu nuevo libro *Rival Queens*, que aborda la relación entre María, Reina de Escocia, e Isabel I. Antes de nada, ¿podrías decirnos qué fue lo que te llevó a estudiar la vida de estas dos mujeres?”

KATE WILLIAMS: “Gracias, Gemma. Lo cierto es que estaba fascinada por la idea de que fueran dos reinas en una isla, ambas rodeadas de hombres que ambicionaban su poder, que estaban intentando conseguirlo para ellos, y yo estaba realmente interesada en esto. María, muy a menudo, es vista por los historiadores como ejemplo de fracaso y de reina trágica, pero, en verdad, cuando miramos su figura, mucho de lo que hizo fue similar a lo que hizo Isabel I; creó una red de lealtades en torno a ella; tuvo consejeros católicos y protestantes; intentó introducir tolerancia religiosa; la gran diferencia entre ellas fue, por supuesto, que María pensó que un marido podría ayudarla a resolver todos sus problemas, mientras que Isabel tenía claro lo que pensaba en torno al asunto de tener un marido y ella acabó siendo la Reina Virgen, *Gloriana*. Creo que se debería volver a echar un vistazo a

ambas figuras en términos de gobierno femenino y estudiar su relación arroja gran cantidad de datos sobre la propia Isabel, así como sobre María.

Es simplemente una relación fascinante, hasta el punto de creer que es la mayor historia de “amor no correspondido”: María siempre intentó ver a Isabel, hablar con ella, tratarla como a una prima, como a una hermana, y para Isabel, María siempre fue aquel problema que no terminaba de solucionar.

Normalmente, se nos dice que podemos identificarnos o con María o con Isabel, de una forma muy concreta, solo se puede ser una de ellas. Lo que quería demostrar es que la situación en torno a la concepción de estas figuras no es tan simple. Se puede ser ambas. Obviamente creo que la idea tradicional reside en que, si te identificas con Isabel, crees que María era imprudente y estúpida, e infravaloró el poder femenino, al mismo tiempo que trató de trepar y arrebatar el trono a Isabel, lo que fue su última traición. Pero si te identificas con María, pensarías que sufrió enormemente, que fue muy maltratada, que intentó acudir a Isabel, a Inglaterra, como una reina y aun así Isabel la puso bajo arresto, en un estado de constante incertidumbre, sin veredicto sobre su culpabilidad y María estuvo un estado de sufrimiento continuo. En referencia a estos dos tópicos, lo que trato de señalar en el libro es que eso es demasiado simple, quería mirar hacia ambos lados de la historia, explorar ambos lados, ir más allá de ellas dos y sus arquetipos, y ver cómo realmente ambas se vieron condicionadas por las circunstancias de muchas maneras, gran parte de ellas relacionadas con el hecho de ser reinas mujeres.”

La entrevista original y completa, en inglés, puede localizarse en el siguiente enlace, facilitado por el grupo de *Viral History*: <http://www.viral-history.com/kate-williams-in-conversation-on-her-new-book-rival-queens-the-betrayal-of-mary-queen-of-scots/>

[Consultado por última vez, 30/05/2019]